

UNIVERSITY COLLEGE LONDON
SCHOOL OF EUROPEAN LANGUAGES, CULTURE AND SOCIETY

MODULE CODE: ELCS3005
MODULE TITLE: THIRD YEAR PROJECT C

PROJECT TITLE:

¿Cuál es el rol del hip hop en la Comuna 13 de Medellín, Colombia, y hasta qué punto sirve como una herramienta social para la comunidad?



“TRANSFORMACIÓN” (2018)
(Comuna 13, San Javier – Medellín, Colombia)
[fuente: autor]

WORD COUNT: 3995 WORDS

ÍNDICE

1. Introducción	3-5
2. Hip Hop en la Comuna 13 de Medellín (San Javier)	5-7
3. “Música contra el olvido”: Rap y la (re)construcción de memoria	7-9
4. “Aprendizaje callejero”: Hip hop como herramienta pedagógica	9-11
5. “Somos semilleros”: Hip hop, solidaridad y el tejido social	11-13
6. “Muros que hablan”: Grafiti y la construcción de paz	13-18
7. “Hip hop turismo”: Economía y autenticidad	18-19
8. Conclusión	20
9. Bibliografía	20-22
10. Apéndice	23-26

Introducción



“Hip Hop Evolución”, 20 de Julio, Comuna 13 (2018)
[fuente: autor]

Durante la última mitad del siglo, el hip hop ha surgido como uno de los movimientos culturales más importantes e influyentes del mundo, convirtiéndose en una fuerza global que se infiltra en casi todos los rincones del planeta. Durante su historia, el hip hop ha servido como un vehículo de expresión importante para individuos y comunidades que se sienten marginalizados, desfavorecidos o excluidos de la sociedad dominante. Sin embargo, dado su carácter provocador e intrínsecamente rebelde, el hip hop sigue siendo uno de los fenómenos más incomprendidos e incluso estigmatizados de nuestro tiempo, asociado frecuentemente con lo profano, la violencia y el crimen. Esta investigación de la creciente escena hip hop en la Comuna 13 de Medellín en Colombia, busca explorar las ventajas y desventajas del movimiento y analizar el rol del hip hop en la transformación social, no solo a nivel local sino también global.

Para llegar a una definición adecuada del hip hop, es necesario disipar algunos conceptos erróneos. Primeramente, es importante establecer que el termino “hip hop” no refiere solo a la música “rap”, sino un movimiento polifacético y multidisciplinario que implica una intersección de cuatro expresiones artísticas – la poesía, la música, el arte y el baile – que se refleja en los cuatro elementos fundamentales del hip hop; el rap/MC (aspecto oral: recitada o cantada), el DJ (aspecto musical: la creación y mezcla de ritmos), el grafiti (aspecto visual: pintadas y rayas) y el break (aspecto físico: baile), (Cavazos, 2005. pp.3). Estos cuatro pilares funcionan juntos para consolidar la identidad del movimiento y crear un discurso crítico a través de la expresión artística.

La segunda noción equivocada es que el hip hop siempre va mano a mano con el materialismo, el egocentrismo, la misoginia y la violencia. Según Rodríguez, esta imagen negativa del movimiento, informado sobre todo por los desarrollos recientes en la música rap, no tiene en cuenta la verdadera filosofía del hip hop. Para él, la visión verdadera del hip hop consiste en el

fomento de tres procesos fundamentales – la educación, la paz y la solidaridad del pueblo – para el beneficio no solo de la comunidad sino todo el mundo (Rodríguez, 2012. pp.4-5). Es decir, el hip hop representa una propuesta universal y una cosmovisión que busca solucionar problemas sociales en vez de crearlos.

Históricamente, el movimiento hip hop nació en el crisol de la adversidad para enfrentar injusticias sociales a través del arte y la participación. Según Nichols, el movimiento surgió como un intercambio cultural entre los sectores negros y latinos del sur de Bronx, Nueva York en el año 1969. Durante los años 80, estos sectores marginales de la comunidad crearon ‘*an afro diasporic art form to reflect and challenge life in the ghetto*’¹, que se expresaba a través de fiestas callejeras (conocidas como “bloc parties” o “hip hop jams”). En poco tiempo, esas fiestas se convirtieron en actos políticos contra los recortes de servicios, la segregación racial, la brutalidad policial y la violación de derechos civiles que definía aquella época pos-industrial en los Estados Unidos (Walls, 2009. pp.30). Así, el hip hop se convirtió en una forma de activismo artístico que mezclaba la diversión con la denuncia, para reclamar mejores condiciones de vida para los habitantes afrolatinos del Bronx [Fig. 1].



[Fig. 1] “Jóvenes en las calles del Bronx”, Nueva York (1970)
[fuente: *El País*]

Sin embargo, el hip hop llegó a ser un fenómeno global por otro proceso; el marketing en masiva y comercialización del movimiento durante los años 90 lanzó el hip hop al mundo. Fue por parte de las fuerzas mediáticas e instituciones como Hollywood que el hip hop alcanzó cautivar la imaginación de un público internacional, sobre todo con los jóvenes, atraídos por los colores brillantes, los ritmos y los sonidos nuevos que el hip hop ofrecía. En Colombia, la escena hip hop llegó con el estreno de la película ‘Beat Street’ en 1984, lo cual provocó una fiebre consumidora entre los jóvenes adinerados de Bogotá, Medellín y Cali, desesperados por comprar el último disco de rap estadounidense o prenda Nike.

No obstante, el hip hop colombiano se fortaleció y se consolidó cinco años después, cuando se infiltró en los barrios populares de las afueras de la ciudad. En el caso de Medellín, fueron los

¹ Alt.Latino: NPR – “‘La Verdad’: The Truth of Latin American Hip Hop” con Jason Nichols, (University of Maryland College Park) 2017

jóvenes de las comunas marginales que realmente se identificaron con la filosofía detrás del hip hop y buscaron en él una manera de vivir y sobrevivir durante una época intensa de guerra urbana, narcotráfico e insurgencia. Según Holguin, el hip hop se convirtió en una ‘opción de resistencia e identidad’ para jóvenes afectados por el conflicto armado, y una forma de ‘manifestarse frente a la violencia que envolvió la ciudad’ (Holguin, 2009. pp.25). De esta manera, el hip hop regresó a sus raíces para ser la voz de una generación desfavorecida y vulnerable, frente a la exclusión, injusticia e inseguridad. Como dice Naison, ‘hip hop thrives in hardship and tragedy’².

Hip Hop en la Comuna 13 de Medellín (San Javier)



“Panorama desde las escaleras electrónicas”, Comuna 13 (2018)
[fuente: autor]

Actualmente en Medellín, la comunidad que más se identifica con el movimiento hip hop es la Comuna 13 de San Javier. En los últimos años, esta comunidad – ubicada en el oriente de la ciudad, con una población de 136.989 personas – se ha convertido en un ‘referente’ nacional que ocupa un ‘lugar destacado en la escena colombiana’ (Holguin, 2009. pp.65). En los últimos años, el hip hop de “la 13” ha sido reconocido por medios internacionales como 'The Guardian (Reino Unido)³ y El País (España)⁴ y el territorio se ha convertido en una atracción turística para visitantes que quieren experimentar la cuna de hip hop en Medellín. La zona cuenta con un promedio de 10.250 visitas turísticas cada mes [Apéndice 1] y el GRAFFITOUR (un recorrido creado por la comunidad hiphopera de la 13) aparece entre ‘los mejores tours de Medellín’, según el sitio web TripAdvisor⁵.

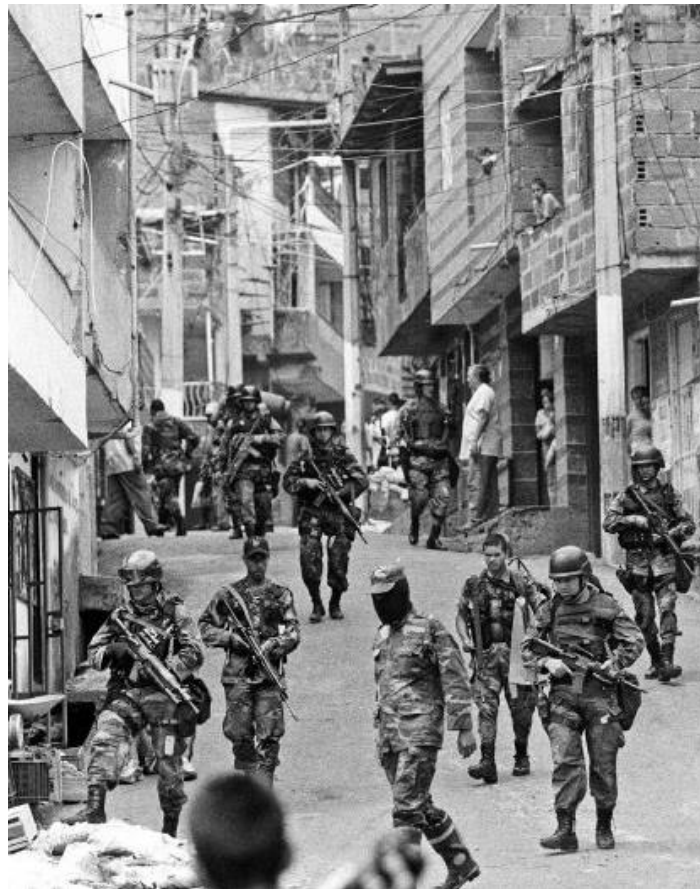
² ‘Lectures in History – Why Hip Hop Began in the Bronx’ con Mark Naison (Fordham University, 2017)

³ <https://www.theguardian.com/cities/2017/nov/20/medellin-miracle-hip-hop-school-gangs> (anexo 26.04.18)

⁴ https://elpais.com/elpais/2016/06/23/planeta_futuro/1466698760_170228.html (anexo 26.04.18)

⁵ https://www.tripadvisor.co/Attraction_Review-g297478-d7178986-Reviews-Comuna_13_Graffiti_Tour-Medellin_Antioquia_Department.html (anexo 26.04.18)

Para los practicantes del hip hop en la Comuna 13, el movimiento tiene un claro propósito; transformar las condiciones sociales y reconstruir la comunidad a través del arte. La 13 es un territorio aún atormentado por su pasado, con heridas abiertas y cicatrices profundas; en el año 2002, hubo una serie de intervenciones militares – entre ellos la infame Operación Orión (16 y 17 de octubre) – que, en vez de acabar con los grupos armados delincuentes que controlaban el territorio, resultó masacrando civiles inocentes por fuego cruzado; el número oficial de víctimas es todavía indefinido [Fig.2]. Encima de este trauma reciente e inconcluso, la zona experimenta altos niveles de pobreza (94,9% de la población vive en estratos socioeconómicamente bajos) [Apéndice 2], de analfabetismo (4,8%) [Apéndice 3] y de crimen (sobre todo por la ruta de drogas y armas que fluye desde la región del Pacífico hacia Medellín).



[Fig.2] “Operación Orión”, (2002)
[fuente: Museo Casa de la Memoria, Medellín]

Lo primero que hace el hip hop es concientizar al pueblo sobre su pasado y presente. Por eso, Trujillo define el movimiento como ‘una mirada introspectiva’ que busca generar ‘conocimiento de nuestro entorno... y orígenes’ (Trujillo, 2016. pp.42). En la Comuna 13, la subcultura del hip hop que más domina es el “hip hop consciente” (también conocido como “hip hop positivo”), que se enfoca en ‘creating awareness and imparting knowledge... propelled by the conviction that radical social change comes through knowledge of self and personal discovery’⁶. Para los habitantes de la 13, este autoconocimiento y autodescubrimiento implica

⁶ <https://www.thoughtco.com/conscious-rap-defined-2857304> (anexo 26.04.18)

un diálogo íntimo con el pasado; la identidad del territorio está inextricablemente vinculada a la violencia que ha marcado tan profundamente la comunidad. Por eso afirma Metano [Fig.3] – rapero e integrante del colectivo UNIÓN ENTRE COMUNAS – que *‘nosotros somos el producto de un conflicto... somos hijos de la sombra y nuestra misión es alumbrar esta sombra’*. Para él, el hip hop en la 13 representa una mirada hacia atrás, para afrontar, aclarar y resolver los traumas históricos del barrio [Apéndice 4].

“Música contra el olvido”: Rap y la (re)construcción de memoria



“La 13 reconstruye memoria”, Cementerio San Javier (2018)
[fuente: autor]

El elemento que más facilita ese diálogo con el pasado es la música rap, porque sirve para capturar, articular y preservar las experiencias que uno vive. Según Salgado, parte de ser rapero es identificarse como ‘la voz de la comunidad’, porque el rap funciona como un lenguaje expresivo que permite ‘observar y narrar lo que pasa a nuestro alrededor’ (Salgado, 2016. pp.78). Esa interpretación también lo afirma el rapero AKA – fundador del grupo HIP HOP AGRARIO en la 13 – cuando explica que *‘nosotros somos reporteros del barrio... y nuestra responsabilidad es contarle a la gente que pasó en nuestros territorios’*⁷. Para Metano, el acto de rapear es *‘visibilizar realidades y relatar lo cotidiano no sólo a la comunidad sino a todos que nos escuchan’*; el rap es *‘una forma de espejo... que mantiene viva la tradición oral de nuestros ancestros’* [Apéndice 4].

La tendencia de rapear sobre las situaciones que vivimos se observa a nivel global, desde el movimiento “Senerap” – que buscaba reflejar las experiencias de la migración africana en Senegal durante los años 80 (Neff, 2015. pp.273) – hasta el rap antinuclear en Japón (“Saikadō hantai”), que denunciaba el desastre de Fukushima en 2011 (Manabe, 2015. pp.247). En todos

⁷ <https://www.youtube.com/watch?v=pebcLeF6GCU> (anexo 26.04.18)

estos casos, el artista aprovecha la potencial narrativa del rap para expresar experiencias marginales y comentar sobre asuntos ignorados e incluso censurados por el Estado. De este modo, el rap se convierte en testimonio.



[Fig.3] “Metano – La Máquina”, Sueños Reales Records (2018)

[fuente: autor]

En la Comuna 13, el rap sirve para articular versiones alternativas de eventos históricos como la Operación Orión; versiones que no aparecen en los registros oficiales del país. las canciones de rap se han convertido en valiosas fuentes de información que preservan testimonios y articulan. Es decir, las canciones de rap producidas tras atrocidades como la Operación Orión, hace casi dos décadas, reflejan las experiencias de las víctimas; los traumas y memorias, están escritas en las letras de temas como “Canción C 13” del grupo hip hop Bellavista Social Club:

“Tas, tas, ya empezó la jornada,

los primeros tiros sonaron desde las dos de la madrugada,

todos coríamos buscando cambuche en aquella pieza,

atrás, atrás o si no, hasta debajo de la mesa...”

[Apéndice 5]

La producción de rap es un ejercicio de auto-representación que conserva experiencias a través del tiempo; es por eso que Rodríguez define las canciones de rap como ‘artefactos de memoria’ que ‘impiden el olvido de las historias del artista’ (Rodríguez, 2016. pp. 141). En Medellín, el rap sí sirve para reconstruir memoria; hoy en día, existe una colección permanente de rap colombiano (con varias grabaciones de la 13) en el Museo Casa de Memoria, donde las canciones sirven para educar al público sobre la vida cotidiana durante las épocas más intensas de violencia y conflicto. La presencia del rap en este museo prestigioso significa que, a través

del hip hop, uno puede visibilizar realidades marginales al ojo del público e insertar otras perspectivas en la narrativa dominante. Esto está de acuerdo con la definición de Tickner; ‘hip hop is the act of telling a story of a world that has yet to be written by those in power’ (Tickner, 2008. pp. 141).

“Aprendizaje callejero”: Hip hop como herramienta pedagógica



“Taller de Hip Hop” – 20 de Julio, Comuna 13 (2018)
[fuente: autor]

El hip hop no sirve solo para preservar el pasado; también educa las generaciones del futuro. Según estudios hechos en España, el hip hop tiene potencial como una herramienta pedagógica para la formación de jóvenes. Bobadilla afirma que ‘el hip hop nos ayuda transversalmente en la educación’, porque además de fomentar habilidades artísticas, contribuye al desarrollo lingüístico (con la creación literaria, de rimas y de prosas), analítico (despierta interés en la historia, la política y temas de actualidad) e incluso emocional (autoexpresión y autoestima) entre los alumnos; concluye que ‘con la cultura del hip hop, podemos lograr que los niños y jóvenes se sientan más cómodos dentro del aula’ (Bobadilla, 2014. pp. 101). Es más, para Rodríguez y Da Cunha, el hip hop cumple con el principal propósito de la educación – ‘la formación de una ciudadanía crítica ante las injusticias sociales’ – al educar a los jóvenes sobre sus necesidades, aspiraciones y derechos (Rodríguez y Da Cunha, 2014. pp. 175).

En la Comuna 13, se aprovecha mucho del hip hop como recurso educativo. De las tres escuelas activas, la más reconocida de la comunidad es la escuela hip hop de Casa Kolacho; una escuela fundada en el 2004. Según lo que dice Jeihhco [Fig.4] – fundador de Casa Kolacho – hasta hoy, han pasado más de 4.000 jóvenes por el sistema. Para él, la escuela representa ‘*un proceso de parchar, divertirnos, aprender, crear, revolucionar y crecer*’, dado que ofrece muchos recursos para desarrollar talentos artísticos y también empresariales; actualmente, Casa Kolacho cuenta con un estudio de grabación, computadores, programas de edición, un tocadiscos, una

biblioteca y un taller para grafiti [Apéndice 6]. De alguna manera, la escuela de Casa Kolacho reafirma lo que dice Salgado; que ‘el Hip Hop puede entenderse como una alternativa a la educación formal, en especial, para los jóvenes que no encuentran en ella un espacio adecuado para desarrollar sus potencialidades’ (Salgado, 2016. pp. 76).



[Fig.4] “Jeihhco”, Casa Kolacho (2018)
[fuente: autor]

Sin embargo, hay otros que consideran la integración del hip hop dentro de un plan educativo como algo problemático y arriesgado. Reyes enfatiza los casos en que el hip hop valida e incluso inculca valores negativos como el egocentrismo y el odio (Reyes, 2007. pp. 124, 136). Un ejemplo notable es el fenómeno del *gangsta rap*, que sigue siendo uno de los subgéneros de rap más populares a pesar de glorificar temas de violencia, misoginia y materialismo⁸. Es por eso que Salgado admite que ‘el hip hop es un maestro, pero no lo es en todos los casos, ni mucho menos es un maestro que siempre enseña lo mismo’ (Salgado, 2016. pp. 81). Es decir, el hip hop es quizás demasiado subjetivo para servir como una herramienta pedagógica; dependiendo del contexto, del profesor y de la interpretación del alumno, el hip hop puede ser una fuerza para el bien o para el mal.

Dicho esto, Jeihhco afirma que la idea no es imponer valores sobre los alumnos, sino desencadenar un proceso personal de autodescubrimiento. Aclara que:

‘no somos un culto, ni tampoco somos una religión... aquí [en Casa Kolacho], más que dar grandes discursos, es poner el ejemplo de vida... hay que recordar que, ante todo, el hip hop nace como una reivindicación del ser’

El hip hop, en un contexto pedagógico, no busca substituir la educación formal sino complementarla. No sirve para formar un solo tipo de individuo sino un conjunto de individuos

⁸ <https://www.britannica.com/art/gangsta-rap> (anexo 26.04.18)

que reconocen su voluntad como protagonistas de sus propias vidas. Es un proceso educativo que incluso trasciende el ámbito artístico:

‘la verdad, no importa si los chicos se dedican a ser raperos, grafiteros o incluso hiphoperos... lo importante es que ellos, cuando pasen por nuestra escuela se vayan entendiendo que todo lo que hagan – lo que construyan – depende de ellos mismos’.
[Apéndice 6]

“Somos semilleros”: Hip hop, solidaridad y el tejido social



“Hermanos” – Las Independencias, Comuna 13 (2018)
[fuente: autor]

El hip hop no solo fortalece el individuo; también fortalece la comunidad. Para Trujillo, cuando hablamos del hip hop es necesario hablar de comunidad, dado que el movimiento está ‘marcada transversalmente por la colectividad’. Según ella, el hip hop es una cultura ‘construida desde la agrupación’ que busca reinventar solidaridad a todo costo, no solo entre sus integrantes, sino entre diferentes sectores de la comunidad; así, el hip hop va construyendo un ‘grupo de apoyo... que permite su avance y supervivencia’ (Trujillo, 2016. pp. 51). Para lograr transformación social, el hip hop no puede existir en aislamiento y por eso, el movimiento implica una interacción constante con el resto de la comunidad para fortalecer la escena, construir puentes entre la comunidad y generar semilleros para el futuro (Holguin, 2009. pp.31). En todo este proceso, el hip hop va creando tejido social, rompiendo fronteras invisibles y uniendo sectores de la sociedad que antes no interactuaban.



[Fig.5] “Hip Hop Agrario” – Cementerio San Javier (2018)
[fuente: autor]

Un ejemplo clave de esto es el movimiento HIP HOP AGRARIO en la Comuna 13 [Fig.5]. Este movimiento combina la cultura hip hop con la agricultura para construir redes intergeneracionales; el hip hop atrae a los jóvenes y la agricultura involucra a los mayores y así se va creando un punto de encuentro que cierra la brecha generacional entre los dos sectores. Como explica Ghido [Fig.6] – integrante del movimiento – *‘la idea es crear una interacción...un intercambio de ideas, donde los pelados van aprendiendo la cultura de la siembra y, además, van escuchando las historias y experiencias de los señores’* [Apéndice 7]. Es decir, este ejemplo de solidaridad comunitaria, logrado a través de una interpretación única del hip hop, no solo une distintos sectores de la comunidad sino también fomenta los ya mencionados procesos de enseñanza y memoria colectiva. En una comunidad que siempre ha sido marcado por la exclusión y el aislamiento, el hip hop ofrece a los habitantes una nueva manera de dialogar, relacionarse y unirse.



[Fig.6] “Ghido”, La Ladera – Manrique la Cruz (2018)
[fuente: autor]

“Muros que hablan”: Grafiti y la construcción de paz



“Orión Nunca Más”, Cementerio de San Javier (2018)
[fuente: autor]

A pesar de su espíritu luchador y rebelde, el hip hop proyecta una visión claramente pacífica. De hecho, en el año 2011, los pioneros del hip hop como Afrika Bambaataa, KRS One y otros 300 delegados del hip hop presentaron a la ONU la "Declaración de Paz del Hip Hop"; un documento que, hasta hoy, reconoce el hip hop como una ‘cultura de paz’ que guía, a través de 18 principios, el movimiento hacia una filosofía universal de no violencia (Cristobal, 2015. pp. 29). De todos modos, la declaración define el hip hop como un esfuerzo global para construir paz en el mundo.

De los cuatro elementos de hip hop, la disciplina que más explícitamente se vincula a la construcción de paz es el grafiti. Según González, el grafiti – arte visual pintado o rayado sobre espacios públicos – estimula procesos de paz y reconciliación en comunidades afectadas por violencia o guerra porque ofrece ‘un escenario donde los espectadores verán reflejados su propio sufrimiento... en un proceso curativo o por lo menos reflexivo’ (González, 2017. pp. 80). Ese proceso curativo se llama ‘catarsis’, lo cual se define como ‘la purificación, liberación o transformación interior, suscitada por una experiencia vital profunda’⁹. A través de la experiencia visual, el grafiti es capaz de desencadenar ese efecto curativo en sus participantes y espectadores.

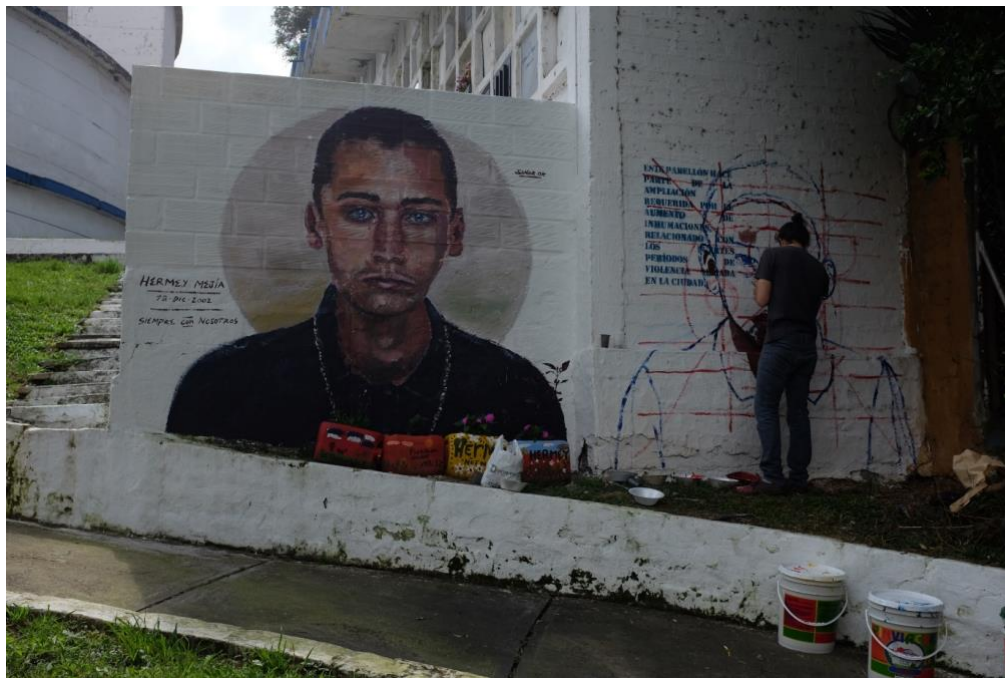
⁹ <http://www.rae.es> (anexo 26.04.18)



“Catarsis” – Cementerio San Javier (2018)
[fuente: autor]

Eso es lo que ocurre con el grafiti de la Comuna 13, sobre todo en el Cementerio de San Javier. En este espacio, los grafiteros del barrio trabajan con las familias de las víctimas del conflicto para construir memoriales visuales de sus seres queridos; el acto de retratar víctimas y plasmar sus memorias físicamente sobre los muros del cementerio representa un esfuerzo para ayudarles a conmemorar sus muertos y pasar la página [Fig.7]. Con el tiempo, el cementerio se ha convertido en un sitio de sanación no solo para las familias, sino toda la comunidad. Los grafitis y murales son terapéuticos en el sentido de que afrontan los habitantes de la 13 con sus traumas y dolores. Es una forma de catarsis colectivo muy parecido al caso en Israel cuando

los jóvenes de Tel Aviv empezaron a producir grafiti tras el asesinato traumático del presidente Yitzhak Rabin en 1995; en aquel momento, ‘the act of writing or drawing graffiti... served as a means of self-healing for adolescents undergoing a crisis’ (Klingman, 2000. pp. 306).



[Fig.7] “No se muere el que se va, sino el que se olvida” – Cementerio San Javier (2018)
[fuente: autor]

El grafiti también sirve para resignificar espacios y generar un sentido de esperanza frente a la adversidad o sufrimiento. Según Stano, el grafiti es ‘susceptible de transformar imponentes símbolos de guerra...en florecientes vitrinas de paz, donde pueden germinar soluciones innovadoras y constructivas a los conflictos de ayer, de hoy y de mañana’ (Stano, 2011. pp. 27). El uso del grafiti para transformar espacios negativos se puede observar desde el East Side

Gallery en Berlín [Apéndice 8] hasta el trabajo del artista Banksy, en la Franja Occidental [Apéndice 9]. Como dice Segre, ‘graffiti isn’t about just decorating space... it’s about activating space’¹⁰. Este proceso también ocurre en el Cementerio San Javier:



[Fig.8] “*Sembramos para construir sueños*” – Cementerio San Javier (2018)
[fuente: autor]

¹⁰ A Call to Art, Series 1, Graffiti: Latin America’s protest and socially conscious art’ (21 de noviembre de 2017). *BBC Radio 4*.

Esta obra [Fig.8] – creado por el grafitero WARZE – refleja el poder del arte visual. A través de imágenes de naturaleza (flores, raíces y plantas), este grafitero ha logrado transformar un espacio tradicionalmente vinculado a la muerte y el sufrimiento en un potente mensaje de vida, renovación y esperanza. El dolor – representado por las lágrimas del joven – se convierte en un río; una fuerza que da vida y fertilidad a la tierra. En la tierra fértil, yace el cadáver de una chica (vestida de blanco para señalar su inocencia y pureza) y desde su cuerpo se anclan raíces (símbolos de la memoria) y brotan flores (símbolos de la esperanza y el futuro). El sembrador representa la comunidad; el esfuerzo colectivo de mantener vivo la memoria para asegurar un futuro mejor. Como dice en la entrada del cementerio: ‘sembramos para construir sueños’.

“Hip hop turismo”: Economía y autenticidad



“Turistas filmando una batalla de breakdance”, Comuna 13 (2018)
[fuente: autor]

Recientemente, ha surgido un fenómeno inesperado que está transformando la cara de la Comuna 13; el ‘hip hop turismo’. En pocos años, el territorio ha pasado de ser un lugar inseguro e inaccesible para los extranjeros, a ser una de las más importantes atracciones turísticas de la ciudad. En zonas como el 20 de Julio y Las Independencias (que hoy en día cuentan con 84 obras de grafiti), llegan visitantes de todas partes para experimentar la cultura hip hop de la 13. La llegada del turismo ha generado una variedad de oportunidades económicas para los habitantes de la 13; recorridos de grafiti, colectivos de raperos y bboys (practicantes de ‘breakdance’) para entretener los turistas y también oportunidades para otros sectores con la venta de recuerdos, mercancía, comida y refrescos. Todo eso refleja el análisis de Xie et al; que el hip hop ‘produce a new series of niches within the tourist industry, that has substantial cultural and economic significance for the whole community’ (Xie et al, 2006. pp.453).

Sin embargo, la emergente economía de ‘hip hop turismo’ plantea preguntas claves sobre la dirección y futuro del movimiento. Para Xie et al, todas las destinaciones de hip hop existen una tensión constante entre la creatividad, la comercialización, y la autenticidad; cuando se

empieza a convertir el hip hop en un negocio, se va perdiendo su esencia y sus valores (Xie et al, 2006. pp. 458). Jeihcco – fundador de GRAFFITOUR – no está de acuerdo:

‘GRAFFITOUR es una empresa... lo pensamos como una empresa, desde un lado económico... pero no vendemos nuestra identidad. Jamás... Un 70% de las personas que vienen al GRAFFITOUR son gente de la ciudad, de las universidades, fundaciones, colegios, empresas y familias... solo un 30% son gente de afuera...no es un recorrido pensado, planeado y ejecutado para ellos, aunque obviamente lo disfrutan’

[Apéndice 6]

Para la comunidad hip hopero de la Comuna 13, el movimiento sigue sirviendo a la comunidad, y no a los turistas.



“Mercancía hip hop”, Comuna 13 (2018)
[fuente: autor]

Conclusión

Al fin y al cabo, cuando consideramos el caso de la Comuna 13, es bien claro que el hip hop ha tenido un impacto grande en la comunidad. De todos modos, el movimiento ha servido y sigue sirviendo como una herramienta social muy valiosa para los habitantes del territorio; fomenta procesos de conmemoración, educación y reconciliación, apoya en la construcción de solidaridad y paz e incluso genera oportunidades económicas para ciertos sectores de la población. Sin embargo, el aporte más importante del hip hop en la Comuna 13 tiene que ver con la identidad; como expresa Cavazos, ‘la música, el arte y el baile son los elementos de nuestra cultura que más explícitamente definen quiénes somos y a dónde vamos como un pueblo’ (Cavazos, 2005. pp. 2). En una comunidad marcada por la violencia, injusticia, exclusión y aislamiento, el hip hop se destaca como una fuente de orgullo que une la población, que refleja sus experiencias, que les permite tener una voz ante el mundo y que genera

aspiraciones hacia un porvenir mejor para la comunidad entera. Por supuesto, el persistente estigma que rodea el hip hop y el creciente interés comercial podría causar dificultades en el futuro, pero, de todos modos, se siente que el hip hop de la Comuna 13 está en buenas manos, liderado por personajes que se apasionan por el bienestar de su comunidad y la cultura que representan.



“La 13 Resiste”, Cementerio de San Javier (2018)
[fuente: autor]

Referencias Bibliográficas:

1. Bobadilla, N. (2012) “Construyendo Sociedad: El Hip Hop y su Poder Educativo”. *Revista Docencia*, Vol. 47
2. Cavazos, R. (2005). “La Cultura Hip-Hop y el Reto Común”. Recuperado de http://www.lahaine.org/musica/cultura_comun.htm (anexo 29.04.18)
3. Cristobal, L.M (2015), “El Hip Hop como Herramienta Socio-Educativa Durante la Adolescencia”. Universidad de Valladolid.
4. González, A.R. (2017) “Medellín entre Rayas y Colores: Construcción de una Cultura de Graffiti en la ciudad de Medellín”. Universidad de Medellín.
5. Griera, I. y Martinez, Y. (2007). “Hip-Hop: Una Expresión Urbana. Aplicaciones y Efectos Terapéuticos en el Arte Terapia”. Recuperado de <http://creatividad-arte-arteterapia.blogspot.com.co/2009/07/hip-hop-una-expresion-urbana.html> (anexo 26.04.18)
6. Holguin, J.D. (2009) “Hip Hop en Medellín: La Experiencia de Crew Peligrosos y la Elite Hip Hop de la Comuna 13, entre los años 2003 a 2008”. Universidad de Antioquia.
7. Klingman, A. (2000), “Graffiti: A Creative Means of Youth Coping with Collective Trauma”. *The Arts in Psychology*, Vol. 27, No.5
8. López, Á. (1998), “El Arte en la Calle”. *Revista española de Investigaciones Sociológicas*, Vol.84, 173-194.
9. Manabe, N. (2015) “Japanese Hip-Hop: Alternative Stories”. *The Cambridge Companion to Hip-Hop* (Ed. Williams, J). Cambridge University Press.
10. Neff, A.C. (2015) “Senegalese Hip Hop”, *The Cambridge Companion to Hip-Hop*, (Ed. Williams, J). Cambridge University Press.
11. Reyes, F. (2007) “Hip Hop, Graffiti, Break, Rap, Jóvenes y Cultura Urbana”. *Revista de Estudios de Juventud*, Vol. 78, Universidad Complutense de Madrid.
12. Rodríguez, A. (2012). “La Cultura Hip-hop: Mensajes, Ideas y Actitudes que Transmite el Rap. Aproximación a su Potencial como Herramienta Socio-Educativa”. Universidad de Santiago de Compostela.
13. Rodríguez, A.R. y Iglesias da Cunha, L. (2014). “La Cultura Hip-Hop: Revisión de sus Posibilidades como Herramienta Educativa”. *Universidad Santiago de Compostela*.
14. Rodríguez, B. (2016) “Resignificando al Rap como Narrativa Artística: una Aproximación a la Construcción de Memoria, Lenguaje Metafórico y Estética en las Canciones de Cejazz Negraz”. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
15. Salgado, M. (2016) “La Universidad de la Calle y de la Vida: El Hip Hop como Experiencia Educativa”. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
16. Silva, A. (1986) “Una Ciudad Imaginada: Graffiti, Expresion Imaginada” Bogotá: Universidad Nacional de Colombia,
17. Sanfeliu, A. (2008) “La Música y la Paz”. Ljubljana: *Escola de Cultura de Pau*.
18. Stano, S. (2011). “¿Símbolos de Guerra o Vitricas de Paz? Análisis Semiótico de los Muros y de los Graffiti como Medio para la Construcción de la Paz”. Barcelona: *Escola de Cultura de Pau. Artes y paz*.
19. Tickner, A.B. (2008) “Aquí en el Ghetto: Hip-Hop in Colombia, Cuba, and Mexico”. *Latin American Politics and Society*, Vol. 50, No. 3

20. Trujillo, D.A. (2016) “Del Hip Hop como Cultura para la Transformación Social a través de sus Actores Reivindicativos”. Universidad Externado de Colombia. Bogotá
21. Walls, E.G. (2009) “Graffiti, Hip-Hop, Rap, Breakdance. Las Nuevas Expresiones Artísticas”. *Revista Cultura Urbana*, Vol. 6-15
22. Xie, P.F, Halifu Osumare y Awad Ibrahim. (2006) “Gazing the Hood: Hip-Hop as a tourism attraction”. University of California.

Web/Prensa:

1. Acosta, A.O. (10 de noviembre de 2013), “Medellín, la ciudad de la eterna pintadera”. *El Espectador*. Recuperado de <https://www.elespectador.com/noticias/nacional/medellin-ciudad-de-eterna-pintadera-articulo-457550> (anexo 29.04.18)
2. Adaso, H. (01 de junio de 2017), ‘Conscious Rap: The Sharpest Double-edged Sword in Hip-Hop’. *ThoughtCo*. Recuperado de <https://www.thoughtco.com/conscious-rap-defined-2857304> (anexo 29.04.18)
3. Gordon, O. (20 de noviembre de 2017), “Behind the 'Medellín miracle': why the smart kids are going to hip-hop school”. *The Guardian*. Recuperado de <https://www.theguardian.com/cities/2017/nov/20/medellin-miracle-hip-hop-school-gangs> (anexo 29.04.18)
4. Gutiérrez, I. (22 de abril de 2017), “Hip hop contra la violencia en una de las comunas más peligrosas de Medellín”. *El Diario*. Recuperado de http://www.eldiario.es/desalambre/Escuela-Kolacho-violencia-violentas-Medellin_0_635536919.html (anexo 29.04.18)
5. Hierro, L. (30 de junio de 2017), “Casa Kolacho: La violencia se cura con hip hop”. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/elpais/2016/06/23/planeta_futuro/1466698760_170228.html (anexo 29.04.18)
6. Navarro, C.G. (12 de febrero de 2015), “El rapero de la Comuna 13 que le quita niños a la guerra”. *Vice Colombia*. Recuperado de <https://www.elespectador.com/noticias/el-rapero-de-comuna-13-le-quita-ninos-guerra-articulo-543595> (anexo 29.04.18)
7. Pardo, T. (11 de octubre de 2016) “Los raperos que siembran hortalizas en la Comuna 13 de Medellín”. *El Espectador*. Recuperado de <https://www.elespectador.com/noticias/medio-ambiente/los-raperos-siembran-hortalizas-comuna-13-de-medellin-articulo-659847> (anexo 29.04.18)
8. Rendón, C. (7 de octubre de 2016), “Los raperos agricultores de la Comuna 13 en Medellín”. *Vice Colombia: Noisey*. Recuperado de https://noisey.vice.com/es_co/article/bnjim4/los-raperos-agricultores-de-la-comuna-13-en-medellin (anexo 29.04.18)
9. Rodríguez, M.A. (19 de octubre de 2017), “C15: Los raperos que usan el hip hop para pacificar la Comuna 13”. *Pacifista Colombia*. Recuperado de <http://pacifista.co/c15-los-raperos-que-usan-el-hip-hop-para-pacificar-la-comuna-13/> (anexo 29.04.18)
10. Sierra García, L.F. (23 de julio de 2017), “El hip hop transforma territorios en Medellín”. *El Mundo*. Recuperado de <http://www.elmundo.com/noticia/El-hip-hop-transforma-territorios-en-Medellin/356085> (anexo 29.04.18)
11. Tate, G. ‘Hip Hop Music: Gangsta rap’. *Encyclopedia Britannica*. Recuperado de <https://www.britannica.com/art/gangsta-rap> (anexo 29.04.18)

Audio:

1. 'Graffiti: ¿arte urbana o vandalismo?' (31 de enero de 2016). *La Silla Vacila*. [grabación de audio] Recuperado de <http://lasillavacia.com/silla-llena/red-cachaca/historia/grafiti-arte-urbano-o-vandalismo-54982> (anexo 29.04.18)
2. 'A Call to Art, Series 1, Graffiti: Latin America's protest and socially conscious art' (21 de noviembre de 2017). *BBC Radio 4*. [grabación de audio] Recuperado de <http://www.bbc.co.uk/programmes/b09fy56h> (anexo 29.04.18)
3. 'La Verdad': The Truth of Latin American Hip Hop' (1 de febrero de 2017). *Alt.Latino: NPR*. [grabación de audio] Recuperado de <https://www.npr.org/sections/latino/2017/02/01/512448432/la-verdad-the-truth-of-latin-american-hip-hop> (anexo 29.04.18)
4. 'Lectures in History: Why Hip Hop Began in the Bronx' (17 de septiembre de 2017). *Fordham University*. [grabación de audio] Recuperado de <https://player.fm/series/lectures-in-history/why-hip-hop-began-in-the-bronx> (anexo 29.04.18)

Audiovisual:

1. "Señales de Vida: Hip Hop de la Comuna 13", (Fundación Concreto Barrio Abajo Documentary on AKA) <https://www.youtube.com/watch?v=MZzVZ8xusxE>
2. "Medellín: Agroarte - Unión Entre Comunas"
3. <https://youtu.be/4uuxs7Y3WaY>
4. "¿Qué es AgroArte?" <https://youtu.be/Uw64SNu3dRA>
6. "Agroarte se toma las comunas de Medellín" <https://www.youtube.com/watch?v=3qL5rjXqsk4>
7. AgroArte 14 años "Plantas Callejeras" <https://www.youtube.com/watch?v=k7gwp-LBgpY>
8. UdeA - Medellín, ciudad joven. "EL AKA" y su rap agrario. Comuna 13 <https://www.youtube.com/watch?v=iU7xMPDQkkc&t=77s>
9. "La Comuna 13 que sobrevivió a Orión" <https://www.youtube.com/watch?v=dpqT3MSdYYU&t=1s>

Apéndice:

[Apéndice 1]

“Escaleras eléctricas Comuna 13: Visitantes nacionales y extranjeros” [fuente: *Terminales Medellín*: https://www.facebook.com/TerminalesMedellin/?ref=br_rs (anexo 26.04.18)]

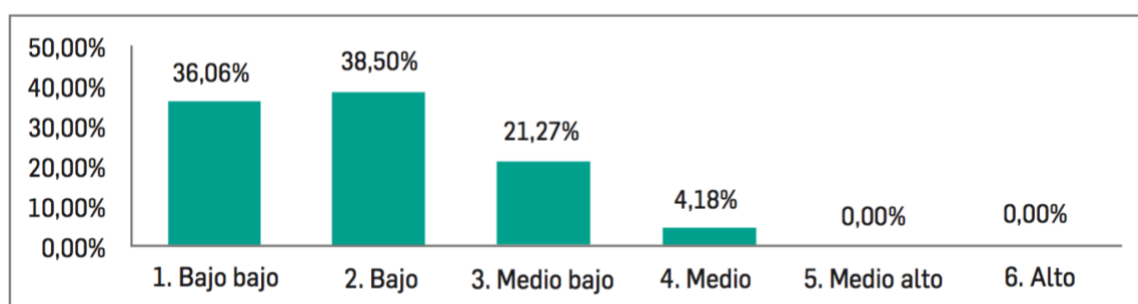


[Apéndice 2]

“Población según estrato socioeconómico de la vivienda Comuna 13 – San Javier” [fuente: *Plan de Desarrollo Local: Comuna 13 – San Javier*, Alcaldía de Medellín. 2015]

Población total	Estrato socioeconómico de la vivienda					
	1. Bajo bajo	2. Bajo	3. Medio bajo	4. Medio	5. Medio alto	6. Alto
136.689	49.291	52.619	29.069	5.710	0	0
100,00%	36,06%	38,50%	21,27%	4,18%	0,00%	0,00%

Fuente: Encuesta de Calidad de Vida. Medellín 2013



Fuente: Elaboración propia con datos ECV 2013, Revisión y Ajuste Plan de Desarrollo Local. Medellín, Comuna 13 – San Javier 2015 - 2027.

[Apéndice 3]

“Población de 15 años y más por comuna que sabe leer y escribir más de un párrafo” [fuente: *Plan de Desarrollo Local: Comuna 13 – San Javier*, Alcaldía de Medellín. 2015]

Comuna	Personas de 15 años y mas	Sabe leer y escribir más de un párrafo		% de analfabetas
		SI	No	
11 Laureles Estadio	110.770	109.457	1.313	1.18
12 La América	86.231	85.012	1.219	1.41
13 San Javier	105.796	100.711	5.085	4.8
Zona 4	302.797	295.180	7.617	
Medellín	1.962.467	1.894.740	67.727	3.45

Fuente: Elaboración propia con datos ECV 2013. Revisión y Ajuste Plan de Desarrollo Local Comuna 13 – San Javier. 2015-2027

[Apéndice 4]

Entrevista con Metano – La Máquina, Sueño Reales Estudios (13 de febrero del 2018)

metraje: <https://www.youtube.com/watch?v=UIouGGmv85w>

[Apéndice 5]

“Canción C 13”, Bellavista Social Club (2002), [fuente: Museo Casa de Memoria, Medellín]

‘Tas, tas, ya empezó la jornada,

los primeros tiros sonaron desde las dos de la madrugada,

todos corríamos buscando cambuche en aquella pieza,

atrás, atrás o si no, hasta debajo de la mesa, parece.

Tas, tas, las balas volando por todos lados,

vidrios, quebrados, platos rotos, caras deformes de miedo.

Nadie sabe, nadie entiende, nadie pregunta

¿Pa’ qué?

¿Pa’ que se rían en tu cara sin decirte por qué? No.

Tas tas. Con Miedo oímos las aspas que se acercaban volando y disparando arriaba en las casas.

El techo tiembla con cada balazo,

la cucha lloraba escondida,

con mi hermanito en los brazos

y oyendo el tas, tas.

Voces gritando con rabia, en el techo y por la ventana

que ya brillaba, iluminada.

Mi otro hermano en la pieza grande tenía un tiro en la pierna,

yo lloraba de miedo y mi cucha... sólo reza’

[Apéndice 6]

Entrevista con Jeihhco, Casa Kolacho (28 de febrero del 2018)

[Apéndice 7]

Entrevista con Ghido, La Ladera – Manrique, La Cruz (13 de febrero del 2018)

metraje: <https://www.youtube.com/watch?v=NePkj9X6wQk>

[Apéndice 8]

“Dancing to freedom”, Jolly Kunjappu – East Side Gallery [Fuente: Stano, 2011. pp.10]



[Apéndice 9]

“Untitled”, Banksy – West Bank [fuente: The Guardian, 2016]

